

# ENTREVISTA

EL HUMOR TAMBIÉN FORMA PARTE DE NUESTRA RENOVACIÓN. SHAI SE SUMÓ A ESTE NUEVO ESTILO DE DIÁLOGO CON NUESTROS LECTORES INAUGURANDO UNA FÓRMULA QUE ESPERAMOS REPRODUCIR CON OTROS ENTREVISTADOS.



La entrevista irreverente con Shai Agosin

## Salud, salud, le jaim...



POR ISAIÁS WASSERMANN S.

Productor de eventos y director de cine. Un joven de éxitos que aceptó ser el primer voluntario para esta entrevista especial, que pretende abordar los temas en forma liviana y sin censura, para convertirse en una sección semi estable del nuevo diario.

La oficina de Shai Agosin es colorida. Abundan las fotos de cine y algunos "monos" que gozan de gran popularidad entre los niños. Las secretarías se mueven rápidamente y no miran por debajo de los lentes. Nadie se sorprende con el copón y la caja de vino que llevamos en la mano para "armar" la foto de la entrevista. El propio Shai se toma las cosas con humor.

— ¿Cómo era el Shai niño?

— Muy bueno para jugar, especialmente solo. Jugaba a los soldaditos, a los autitos, etc.

— Amigo imaginario...

— No tenía amigo imaginario, pero andaba inventando cosas todo el día. Mi mamá cuenta que un día llegó a la casa y yo le insistía en que viera mi nuevo micrófono, que era un par de cables pelados enchufados a la electricidad. Siempre estaba haciendo embarradas, como cualquier cabro normal.

— ¿Cuál fue tu mayor travesura?

— Recuerdo una con vergüenza. Con unos amigos nos creíamos comandos y nos metimos a un liceo a fin de año y la choreza fue sacar cosas del colegio, pero no cachábamos que en el fondo estábamos robando. Hasta el día de hoy me gustaría encontrar a esa profesora para devolverle sus pinturitas.

NADA DE SABRA

— ¿Naciste en Israel, cierto?

— Nací en Israel y cuando yo tenía tres años nos vinimos a vivir a Valparaíso.

— ¿Y sacaste algo de sabra? ¿Al menos hablas fuerte y agitado?

— No, tengo pocazo de sabra, y eso que a los 17 viví un año más en Israel.

— ¿Y tienes algo de porteño?

— Completamente, soy wanderino de corazón.

— ¿Y bohemio...?

— Sí, me encanta la bohemia y el humanismo

— ¿Qué hay de tu vida sentimental? ¿Tuviste muchas pololas cuando lolo?

— No fui de muchas pololas, fueron



más bien grandes amores.

— Además como rock star o mejor dicho "rosh star" de Maccabi debes haber tenido varias admiradoras...

— No sé. Yo estaba enamorado de mi polola y punto. En Maccabi más que amores había hermandad. Nunca me di cuenta si tenía admiradoras. Eso lo entendí más adelante, cuando entré a la TV.

— Tu CV dice que estudiaste psicología. Considerando el rumbo que tomó tu vida pareciera que esa decisión fue una "locura".

— Definitivamente, una locura. De hecho, creo que me sirvió más mi paso por Maccabi que por psicología.

— Y luego tuviste un año de educación sexual. ¿Eso fue para cubrir algún tipo de falencia?

— No. No. No. Lo que pasa es que hacíamos talleres en escuelas públicas y enseñábamos sexualidad.

— Luego pasaste a trabajar en el negocio de la familia, Cueros Agosin.

— Esa fue una etapa dura, porque no entendía nada de negocios. Además, el tema no me gustaba, porque yo era ecologista y tenía conflictos internos con el negocio.

— ¿Y cómo se produjo tu entrada a la TV?

— Precisamente por mi trabajo con

niños me pidieron que asesorara un programa infantil. El programa nunca se hizo, pero después me llamaron para ver si quería hacer algo en TV, así que primero leí el tiempo en TVN y luego me llamaron de Canal 13 para el Club Disney.

— Supongo que todavía manejas conceptos como vaguada costera o milibares?

— Ni idea. Yo no sabía de qué hablábamos. Un día simplemente no nos llegó el informe del tiempo y tuve que leer el reporte de un día anterior.

— ¿Cómo experto en esas licencias y en asuntos de Disney, qué te parece el Mickey Mouse usado en la TV por Hamas?

— Supe de eso. Más que ratón, parecía una laucha.

— Es cierto que tuviste que defender a uno de tus personajes diciendo "Bob Esponja no es homosexual?"

— Sí, Ja, ja, ja.

— ¿Y eso lo puedes certificar gracias a tus clases de educación sexual?

— Definitivamente. No tiene las características. Lo que ocurre es que hubo una polémica que decía que era símbolo de los gay y yo les dije que era un personaje infantil y que no tenía nada que ver con eso.

AL SECO

— Ahora vamos a tu película, "El Brindis". ¿Como te "tomaste" este proyecto?

— Fue como tomarse una garrafa entera, al seco, durante dos años y medio.

— O sea, una embriaguez permanente...

— Exacto. Fue un esfuerzo sobrehumano, algo tremendamente fuerte, como experiencia de vida y laboral.

— Entiendo que esta película es un homenaje a Claudio Vainroj...

— Es un homenaje a la vida, porque él me inspiró a hacer las cosas que uno quiere y a veces deja postergadas.

— ¿Cómo fue esa transición de la Pata Daisy a Ana Serradilla?

— Rica. Un buen cambio, definitivamente.

— ¿De aquí a Cannes?

— Ojalá pudiéramos estar nominados.

— ¿En qué te irías, en Transantiago o Tam?

— Chuta, la preguntita. Creo que preferiría en Tam, porque en Transantiago definitivamente no llegaría a ninguna parte.

— ¿Es cierto que pediste la asesoría de rabinos para "El Brindis"? ¿Acaso no te sabes el kidush?

— Me lo sé, lo que pasa es que me interesaba que los actores aprendieran del tema, especialmente Pancho Melo, que le tocó actuar de rabino.

— ¿Y alcanzó a hacerse brith milá?

— Entiendo que está en eso, escogiendo el mohel. Ja, ja, ja.

— ¿Si te ganas la palma de oro en Cannes cómo celebrarías: en el balcón de la Moneda o con el team Koala en el Congreso?

— Creo que el team Koala en el Congreso. El balcón de la Moneda perdió atractivo luego de que estuvo Arturo Vidal.

— Entiendo que tu película costó un millón y medio de dólares. Con eso se podría aliviar el problema de becas del Instituto Hebreo por varios años...

— No creo que el tema se solucione con esa plata, pero sí creo que hay gente en la colonia que podría aportarlo sin problemas.

— ¿Y si la película es un boom, te pones con el 10% para esta causa?

— Si aportara no le diría a nadie, porque si se cuenta no es tzedaká.

— ¿Algún deseo para el futuro?

— Paz, tranquilidad, pasarlo bien, que me recuerden como una persona entretenida y ojalá me aplaudan en el cementerio cuando los deje.

— En el cementerio judío no se puede aplaudir...

— Ojalá puedan hacer una excepción.